

ALFONSO G. BARBANCHO

LAS EMIGRACIONES ANDALUZAS, HOY (I)

Empezaré diciendo, como información previa, que en España, desde principio de siglo, se hacen censos de población todos los años terminados en cero. Así es que conocemos la población española en 1900, 1910, 1920, etc., hasta 1970, último censo realizado. Conocemos esta población clasificada por las características más importantes; por ejemplo, por las áreas más principales, a saber, provincias y municipios; también por sexos; por lugar de residencia y por lugar de nacimiento; población clasificada por su actividad económica, etc.

Nos vamos a fijar aquí en dos clasificaciones que se utilizarán en esta exposición. Una de ellas es la clasificación por actividades económicas y la otra es la clasificación de los habitantes de España por las provincias de nacimiento y por las provincias de residencia. He de señalar que la clasificación por las provincias de nacimiento y por las de residencia, solamente se ha hecho en los censos de 1920, 1930 y 1970. Aquí, para simplificar, solo consideraremos las clasificaciones relativas a los censos de 1930 y de 1970.

Dado que el estudio que voy a hacer se refiere a Andalucía, y como no existen barreras a los movimientos migratorios interiores, es absolutamente necesario ver sus relaciones con las otras regiones españolas. Por tanto, he tenido que hacer una división previa del país en regiones, división que puede deducirse fácilmente de los gráficos. Ello nos va a permitir no solo ver el proceso de emigración de Andalucía y la situación a la que está llegando, sino también las causas por las que se está produciendo este movimiento.

Vamos a iniciar la exposición tocando en primer lugar el aspecto relativo a la actividad económica. Bien sabido es que las actividades económicas se suelen clasificar en tres grandes grupos: el sector primario o actividades agrarias, el sector secundario o actividades industriales, y el sector terciario o actividades de servicios. También es bien conocido de todos que la agricultura, esto es, el sector primario, es el sector más retardatario, en la actual coyuntura histórica, el sector más pobre, el sector que está suministrando mano de obra a los restantes sectores. En cambio, el sector de industria o sector secundario, y el sector de servicios o sector terciario,

integran las actividades donde se ha cargado todo el progreso actual. Siempre que se habla de desarrollo económico, siempre que se habla de crecimiento económico o de progreso económico, se está pensando en los procesos de industrialización y de creación de nuevos y más potentes servicios.

Estudiando, pues, el empleo en cada uno de estos sectores, podemos sacar alguna conclusión importante. Por ejemplo, a través de los censos de 1950, de 1960 y de 1970, y agrupando la población activa en grandes grupos, podemos ver, al pasar de un censo a otro, si la población activa en cada sector ha crecido o no. Nos vamos a referir, en primer lugar, al gráfico número uno, en el que están representadas las regiones aludidas. En cada región hay tres rectángulos: uno en blanco, otro rayado y otro en negro. El rectángulo en blanco representa la población agraria, o sea, la del sector retardatario; el rectángulo rayado representa la población de industria y de servicios, y el rectángulo negro representa la población activa total. Este primer gráfico se refiere a la década de 1951 al 60, y en él se han tomado, no las cifras absolutas de población activa, sino el incremento de población activa. Cuando este incremento ha sido positivo, o sea, cuando la población activa en 1960 ha sido mayor que la de 1950, el rectángulo está por encima de la línea que le sirve de soporte. Si, por el contrario, ocurre que la población activa de 1960 es inferior a la de 1950, este incremento, que es un incremento negativo, está por debajo de esa línea básica o de soporte.

Como en la agricultura ha venido presentándose en el último período de tiempo una pérdida de puestos de empleo, puede observarse que en todas las regiones españolas el rectángulo blanco, que es el que representa el incremento de población activa agraria, es un rectángulo hacia abajo, lo que indica que ha habido una disminución de los puestos de empleo en este sector. El rectángulo rayado da el incremento de la población activa en los sectores de industria y servicios; puede observarse que en todas las regiones este rectángulo se encuentra por encima de la línea de base, lo que significa que en 1960 había más población activa que en 1950. Quiere esto decir, medido a través de estos datos de población censales, con los errores que ellos puedan contener pero que no enmarcarán la verdad de los hechos, que en la agricultura ha habido pérdida de puestos de empleo en toda España; la única excepción es en la región Cantábrica donde extrañamente existe un pequeño incremento en este sector. Repito que en todas las regiones españolas ha habido una pérdida de puestos de empleo en la agricultura, en cambio ha habido una ganancia de puestos de empleo en los sectores de industria y servicios, ambos acumulados en un solo rectángulo. Por lo regular la creación de nuevos puestos de empleo en industria y servicios ha sido superior a la pérdida de puestos de empleo en la agricultura, por lo cual el rectángulo negro, como norma general, está por encima de la línea básica o la línea base de los rectángulos. Hay algunas excepciones

GRAFICO Núm. 1

VARIACIONES EN EL EMPLEO
EN 1951 - 60

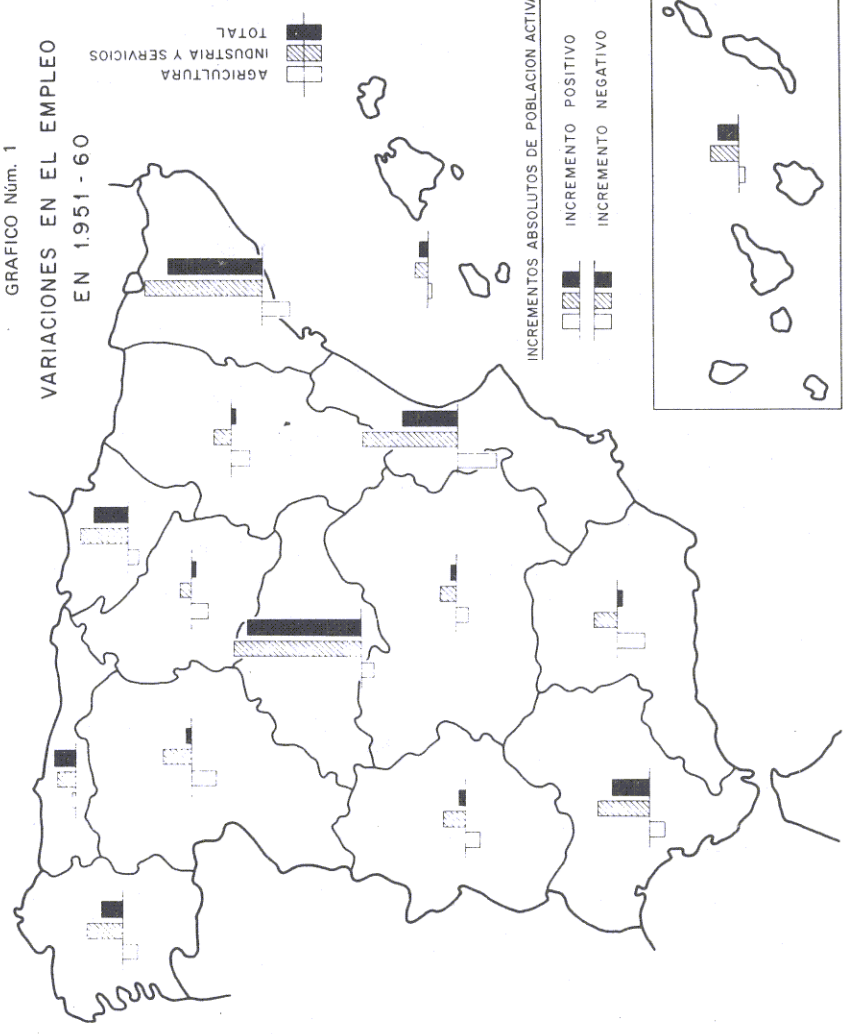
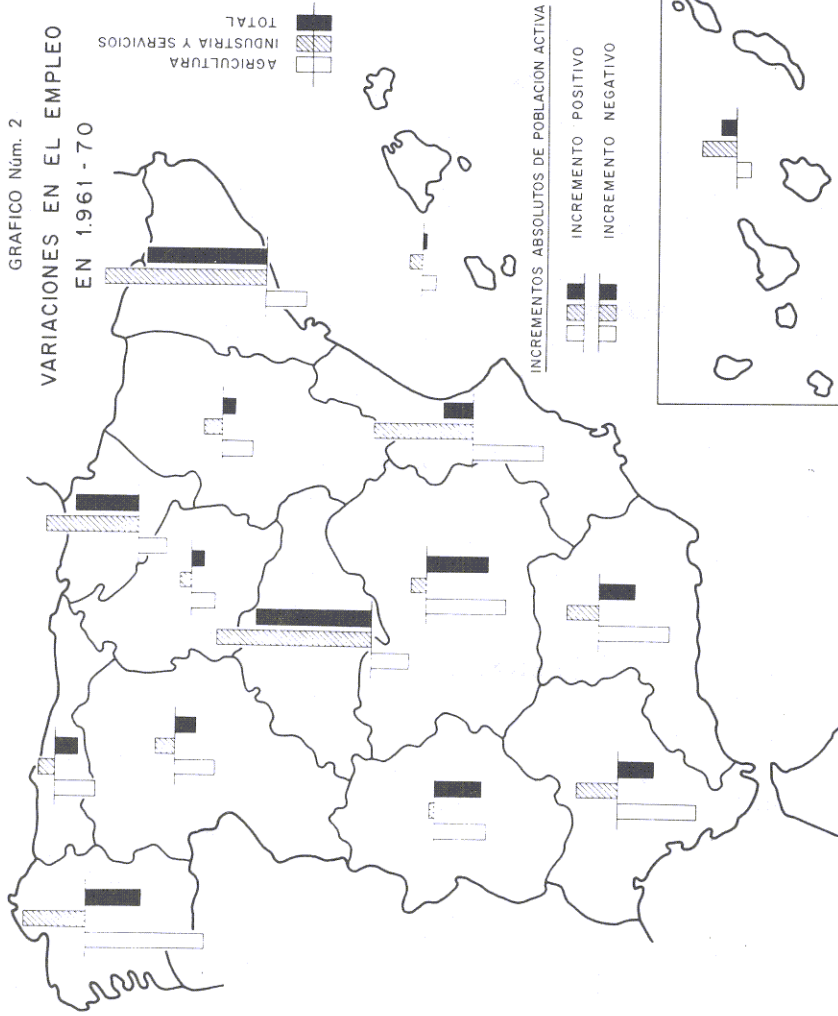


GRAFICO Núm. 2
VARIACIONES EN EL EMPLEO
EN 1961 - 70



a esta regla; por ejemplo, en Andalucía oriental la creación de nuevos puestos de empleo en industria y servicios no compensó la pérdida de puestos de empleo en agricultura durante la década del 50 al 60 y así ha habido una pérdida de puestos de empleo en toda la actividad económica, lo que se refleja con un rectángulo negro por debajo de la línea base; lo mismo ocurre en Aragón, otro tanto ocurre en Castilla; pero por lo regular es un fenómeno bastante general el que haya habido en 1960 más puestos de empleo que en 1950. Las regiones menos favorecidas en la creación de nuevos puestos de empleo son Extremadura, La Mancha, Andalucía oriental, Aragón, Castilla y León; y las regiones más favorecidas son sin duda la región Central, con Madrid que es el centro de atracción, la región Catalana, la región Levantina y la región Vasco-Navarra. También hay una pequeña creación de puestos de empleo significativa en Andalucía Occidental.

Quiero que en este gráfico se destaque bien un hecho, y es que en las cuatro regiones del Sur, a saber Extremadura, La Mancha y las dos Andalucías, existe muy poca creación de puestos de empleo. También quiero destacar una cuestión importante y es ésta: los políticos, la prensa y en todos los medios de información se airea constantemente la creación de puestos de empleo cuando esto se produce. Quiero decir que cuando se monta en una provincia una pequeña fábrica y se crean unos puestos de empleo esto se anuncia siempre como una noticia importante; sin embargo, es muy raro el que la prensa y los políticos hablen de la anulación de los puestos de empleo. Mediante este gráfico comparativo de los incrementos en la población activa queda bien puesto de manifiesto la pérdida de puestos de empleo en la agricultura, la creación de nuevos puestos de empleo en industria y servicios y, también, el hecho de que esta creación de nuevos puestos de empleo en industria y servicios se hace fundamentalmente en la región Central y en la región Catalana. Quede, pues, de manifiesto, como resumen, esto que he dicho, y sobre todo la especial situación en que se encuentra Andalucía y en general todo el sur español; destacando que en la década 1951-60 la situación de Andalucía occidental era mucho mejor que la de Andalucía oriental.

Pasamos ahora al gráfico número dos, que se refiere a la década que va de 1960 a 1970. Observando detenidamente este gráfico y comparándolo con el anterior se ve que la pérdida de puestos de empleo en la agricultura es ahora mucho mayor que antes. Los rectángulos blancos hacia abajo, porque ha habido pérdida, son siempre mucho mayores que antes. En todas las regiones sin excepción la década de 1960 a 1970 ha sido la década de la gran caída de la agricultura, entendiéndose por caída en este caso la despoblación de la agricultura; lo que trae a su vez como consecuencia la despoblación de todos los municipios pequeños, de todos los municipios rurales, de todos los pueblos dedicados a las actividades agrícolas. Hay creación de puestos de empleo en industria y servicios, pero estos nuevos puestos

de empleo son prácticamente insignificantes en Extremadura y La Mancha, son algo mayores en Andalucía occidental y en Andalucía oriental, pero en ninguno de los cuatro casos compensa la pérdida de puestos de empleo en la agricultura. Esto quiere decir que la población activa total de 1970 en estas cuatro grandes regiones del Sur es inferior a la de 1960. Queda, pues, claro que si la población, que no ha habido ninguna razón biológica para que detenga su crecimiento, ha crecido y en cambio ha habido una pérdida de puestos de empleo no queda más recurso que el de la emigración. Resulta, pues, que la causa por la cual están emigrando los andaluces y, en general, toda la gente del Sur es precisamente la gran pérdida de puestos de empleo en la agricultura y la casi nula creación de puestos de empleo en los sectores de industria y servicios. En análoga situación se encuentran las regiones de León, Castilla, Aragón y Galicia.

Frente a estas situaciones están la región Central y Cataluña, con una gran pérdida de puestos de empleo en la agricultura pero una gran ganancia en industria y servicios, lo que a su vez crea un excedente o un aumento en la creación de puestos de empleo total. Otro tanto viene a ocurrir en la región Vasco-Navarra, donde los rectángulos son menores en tamaño porque es una región más pequeña; casi igual ocurre en Levante, pero la ganancia de puestos de empleo en industria y servicios ha sido menor y, en consecuencia, también la población activa total ha tenido una ganancia más pequeña.

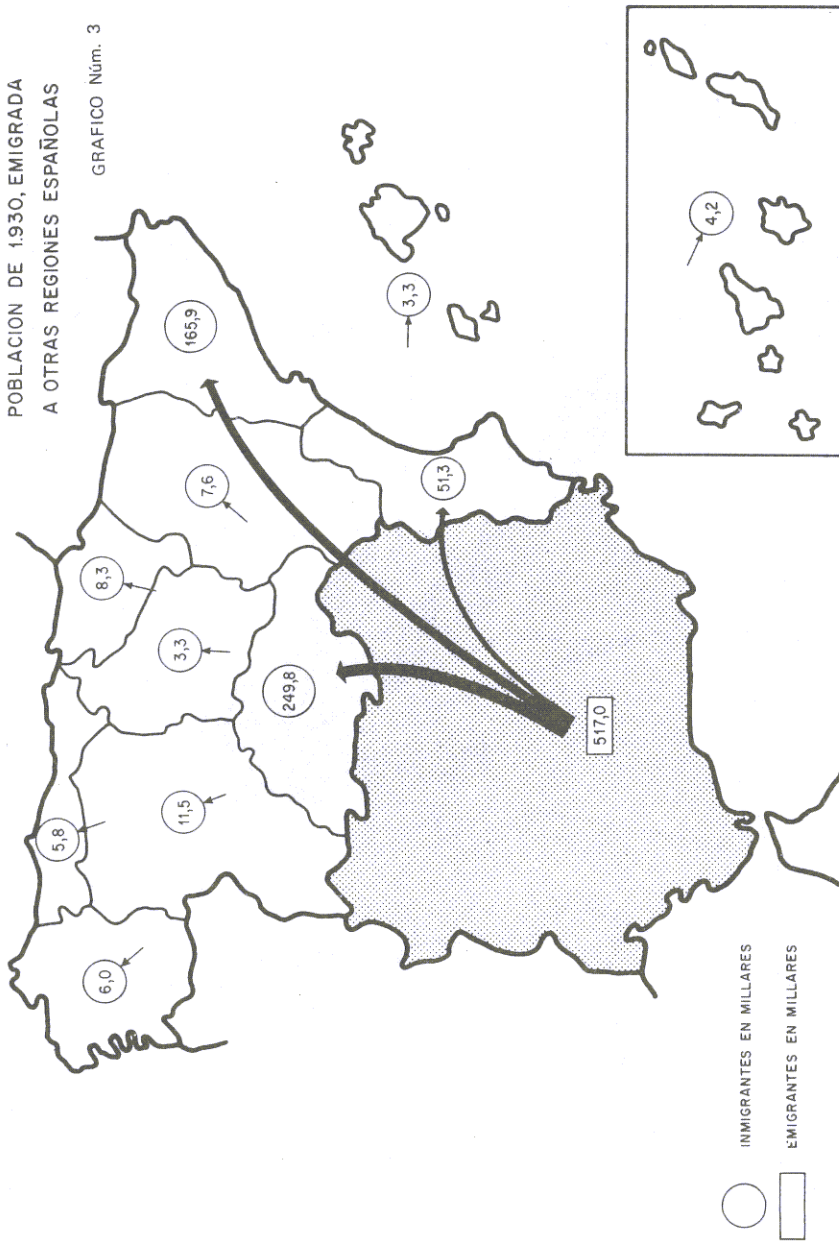
En resumen, de estos dos gráficos se concluye que el ritmo de creación de puestos de empleo en los sectores del desarrollo, en los sectores de industria y de servicios, no ha compensado en el Sur español, en general, y en Andalucía en particular, la pérdida de puestos de empleo que se ha originado a consecuencia de ese propio desarrollo. La población andaluza, por tanto, no ha tenido otro recurso que emigrar, y ha tenido que emigrar precisamente a las regiones donde se han creado puestos de empleo en los sectores de industria y servicios, a saber, en las regiones catalana y madrileña; también ha habido una emigración importante a los países europeos, pero de este tipo de emigración yo aquí no voy a hablar.

En la introducción señalé que en los censos de población de 1920, 1930 y 1970 se clasificaba la población española por la provincia de nacimiento y por la provincia de residencia. Vamos a pasar entonces al gráfico tres, donde se representan precisamente las relaciones que existen entre regiones al tener en cuenta precisamente esta relación entre nacimiento y residencia. El gráfico tres destaca la región Sur. En la región Sur se comprenden toda Andalucía, Extremadura, las cuatro provincias manchegas y la provincia de Murcia. En 1930 hay 517.000 personas que, habiendo nacido en el Sur, residen en otras regiones. En cada una de estas regiones, y encerrado dentro de un círculo, se ha puesto el número de personas naci-

SUR

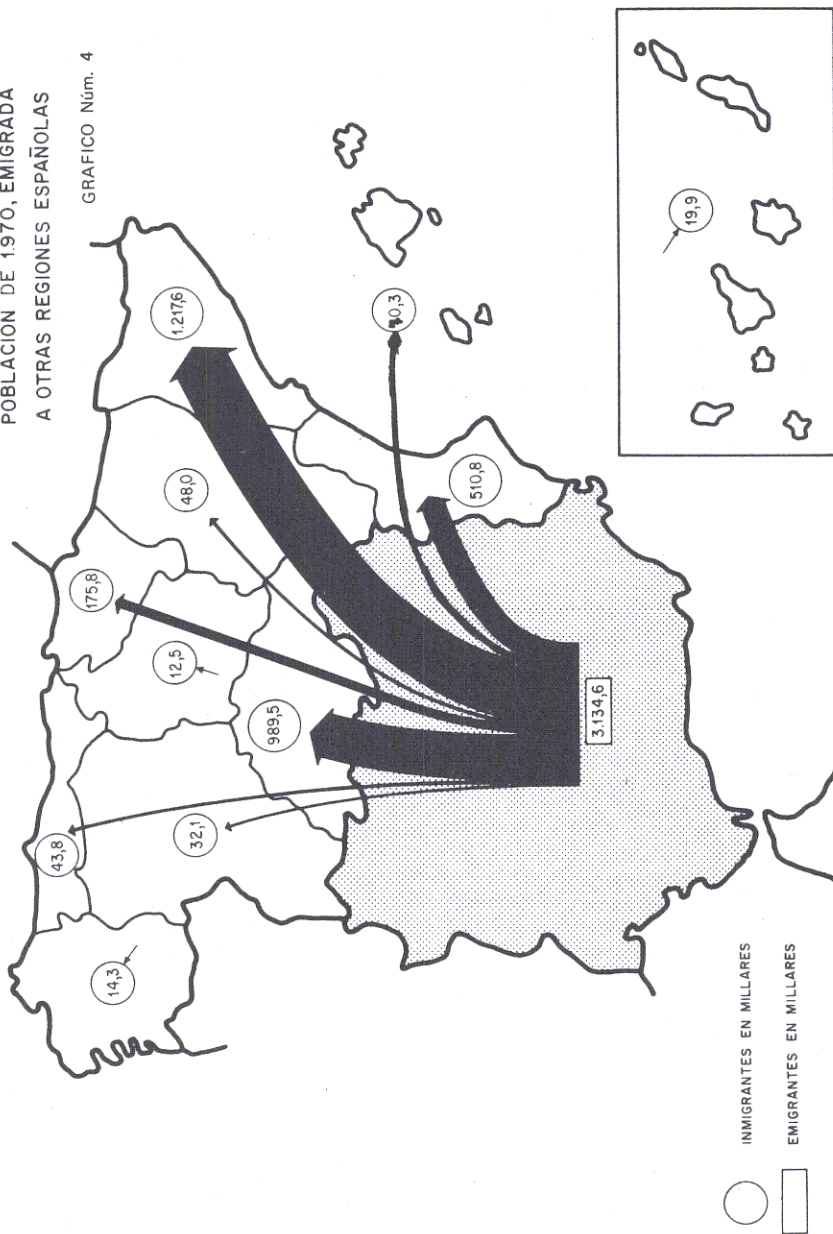
POBLACION DE 1930, EMIGRADA
A OTRAS REGIONES ESPAÑOLAS

GRAFICO Núm. 3

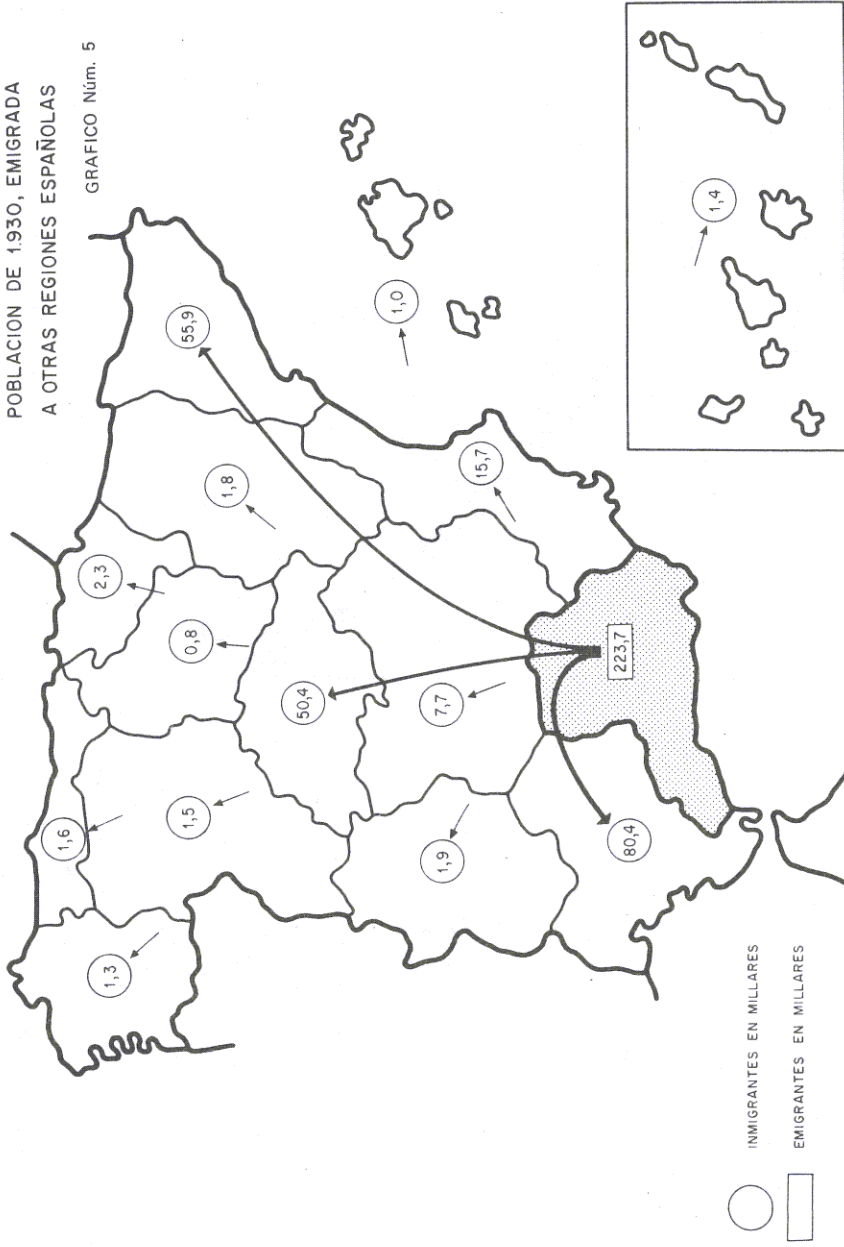


SUR
POBLACION DE 1970, EMIGRADA
A OTRAS REGIONES ESPAÑOLAS

GRAFICO Núm. 4

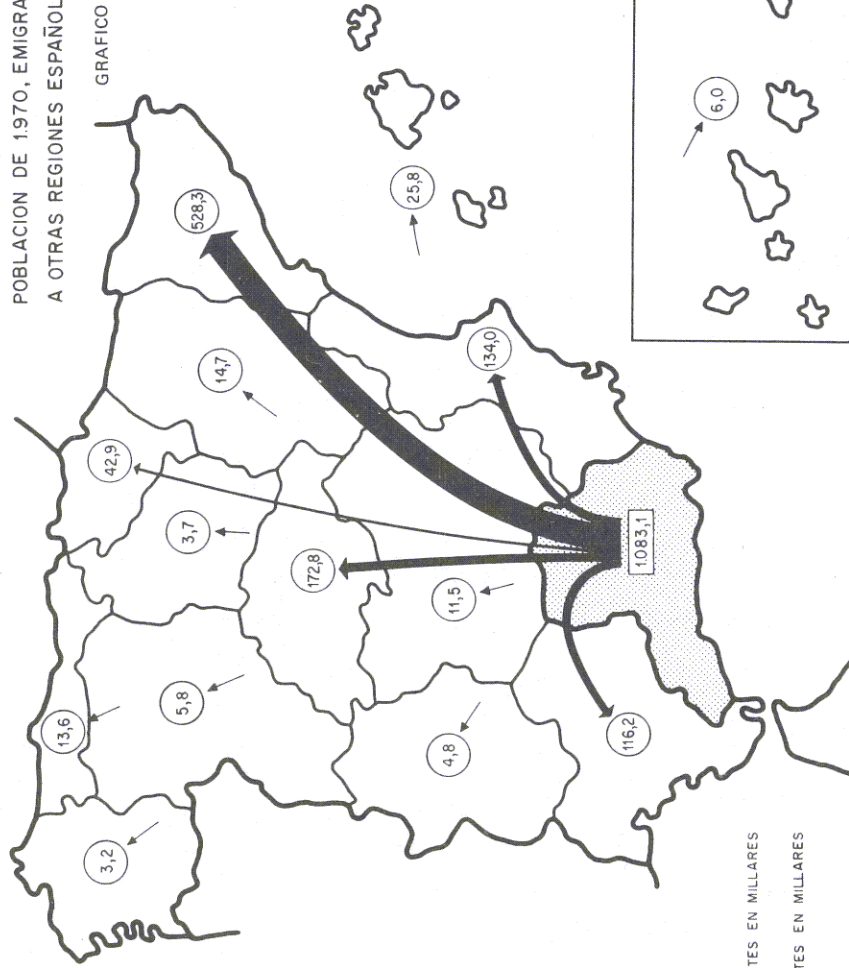


ANDALUCIA ORIENTAL
 POBLACION DE 1930, EMIGRADA
 A OTRAS REGIONES ESPAÑOLAS
 GRAFICO Núm. 5



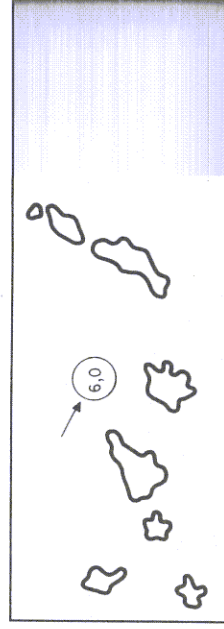
ANDALUCIA ORIENTAL
 POBLACION DE 1970, EMIGRADA
 A OTRAS REGIONES ESPAÑOLAS

GRAFICO Núm. 6



○ INMIGRANTES EN MILLARES

□ EMIGRANTES EN MILLARES



das en el sur que viven en ellas. Si este número de personas es muy significativo se ha señalado con una flecha. Por eso las regiones más significativas son: la región Central, donde vivían, en 1930, 249.800 personas nacidas en el Sur; sigue a continuación Cataluña, donde vivían 165.900, y a continuación la región valenciana, donde vivían 51.300 personas nacidas en el Sur.

Si pasamos al gráfico cuatro, y sobre todo si lo comparamos con el gráfico tres, veremos que en 1970 estas relaciones entre la región del Sur y las restantes regiones ha cambiado de una manera rotunda. En 1930 poco más de medio millón de personas del Sur vivían en otras regiones; ahora exceden de tres millones las personas que viven fuera. En 1970 destaca la región de Cataluña en primer lugar como aquella donde viven más gentes del Sur; 1.200.000 vivían en Cataluña en 1970. A continuación, cerca del millón se tiene en la región Central; después sigue el país valenciano y el país vasco-navarro. La visión comparativa de los dos gráficos, del gráfico tres y del gráfico cuatro, es realmente impresionante; muestra la sangría enorme de las gentes del Sur que, precisamente por aquella causa que se había señalado en los dos primeros gráficos de por no haberse creado los suficientes puestos de empleo en industria y servicios en las regiones del Sur, se han tenido que trasladar a otras regiones.

El gráfico número cinco se refiere al número de personas nacidas en Andalucía oriental y que vivían en 1930 en otras regiones. El número que podríamos llamar de emigrantes residentes en Andalucía occidental es el que va en cabeza. Esto quiere decir que allá por los años treinta y anteriores, por supuesto, la emigración dentro de la propia región andaluza era bastante importante; después veremos que esto decae en el censo siguiente. Sigue a continuación en importancia la emigración a Cataluña y luego la región Central.

Pasamos ahora al gráfico número seis, que es lo mismo, pero referido al año 1970. Si en 1930 solo 223.700 personas nacidas en Andalucía oriental vivían en otras regiones, en 1970 esa cifra excede del millón, del cual más de la mitad radica en Cataluña, y sigue a continuación la región Central; después la región de Levante, y por último la región de Andalucía occidental. Quiero destacar que en el año 1930 el primer lugar como punto de emigración de los nacidos en Andalucía era precisamente Andalucía occidental; ahora ya lo es Cataluña.

En el gráfico número siete se tiene lo mismo para Andalucía occidental. Pero para Andalucía occidental no se han representado las corrientes correspondientes a 1930, por la sencilla razón de que eran insignificantes. Esto nos lleva a concluir que la emigración de Andalucía occidental es mucho más reciente que la emigración de Andalucía Oriental. Prácticamente Andalucía oriental es, por lo menos

según las investigaciones que yo he realizado emigrante desde principio de siglo; en cambio, Andalucía occidental lo es desde muy recientemente. Por ello, para 1930 no tenemos este mapa, en cambio sí lo tenemos para 1970. Observamos que la cifra de emigrantes, unos 700.000, no supera a la cifra de más de un millón que emigraron de Andalucía oriental, pero las corrientes son muy parecidas a la otra parte de Andalucía. La línea principal de la emigración de Andalucía occidental se ha dirigido a Cataluña, en segundo lugar a la región Central con Madrid, y en tercero y cuarto lugar están casi con cifras muy parecidas Andalucía oriental y la región levantina.

En estos gráficos hemos visto la emigración de la región Sur y, en segundo lugar, de Andalucía oriental y de Andalucía occidental. Ahora vamos a ver el panorama que se presenta en las regiones de gran atracción, que son aquellas donde más puestos de empleo se han creado en los sectores de industria y servicios, a saber Cataluña y la región Central y, más concretamente, la provincia de Madrid.

Tenemos en el gráfico número ocho la atracción de la región Central. (Vuelvo a insistir que realmente la atracción la ha ejercido la provincia de Madrid). Pues bien; en 1930 vivían en la región Central más de medio millón de personas nacidas en otras regiones; de ellas es la región manchega la más próxima, después siguen la región de León, también próxima, y luego otras menos próximas.

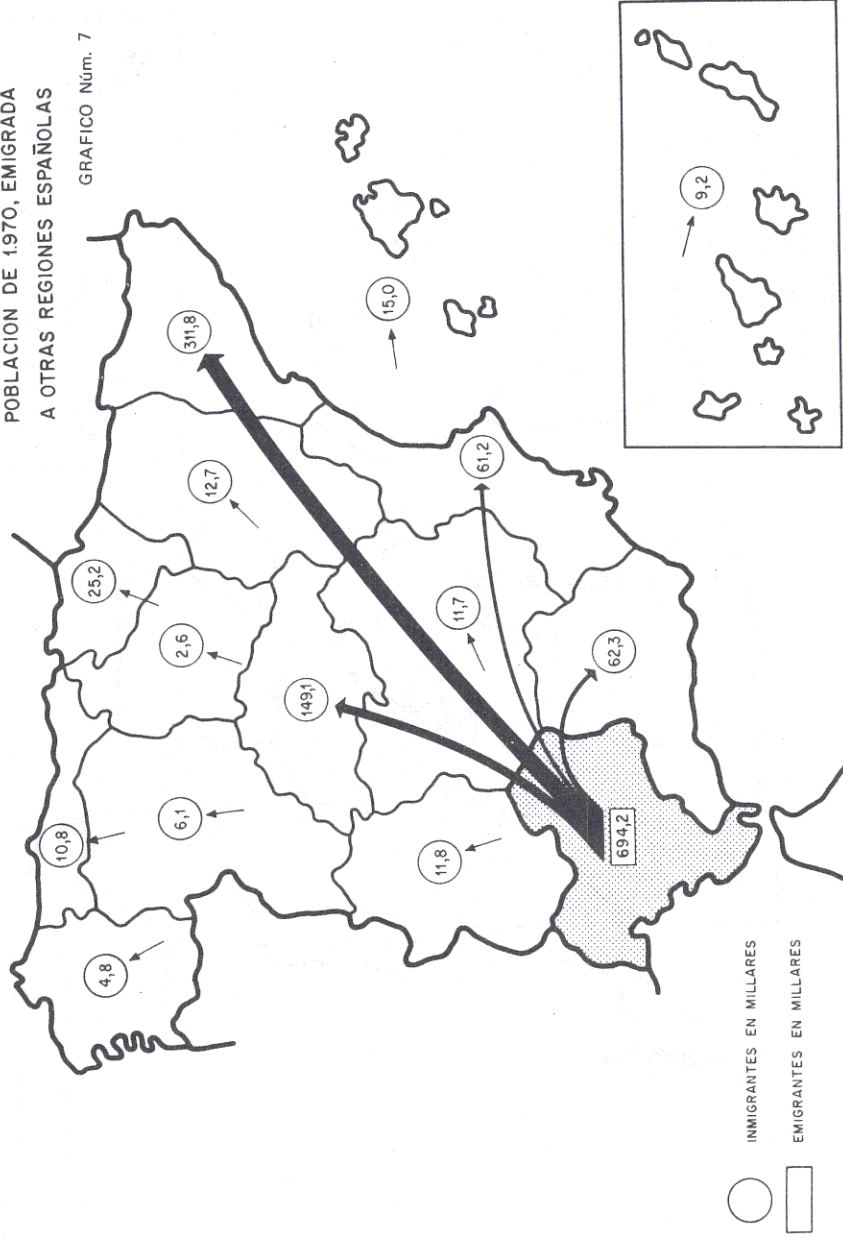
Pasamos al gráfico número nueve, que corresponde a 1970. Ahora la región Central, que en 1930 tenía más de medio millón de personas nacidas en otras regiones, tiene más de millón y medio de inmigrantes, figurando en cabeza, y también por razones de proximidad, la región manchega, con casi medio millón de personas que ha suministrado a la región Central; después la región extremeña, León y las dos Andalucías. Si se hubieran agrupado estas dos Andalucías hubieran figurado en segundo lugar como región que aporta recursos humanos a la región Central. Conviene tener en cuenta estas cifras de la región Central para compararlas con las que se dan en el gráfico número diez, donde se estudia la región catalana.

En este gráfico, o sea, en el número diez, se tiene el número de personas que en 1930 vivían en Cataluña nacidas en otras regiones. Concretamente estas personas eran poco más de medio millón; pero de ese medio millón la razón de proximidad o de vecindad era importante; casi todas ellas procedían de la región aragonesa y de la región levantina. Destaca, si acaso, la región de Andalucía oriental que, como ya había dicho al principio, es inmigrante desde principios de siglo.

Saltamos, por último al gráfico número once, donde se representa lo mismo

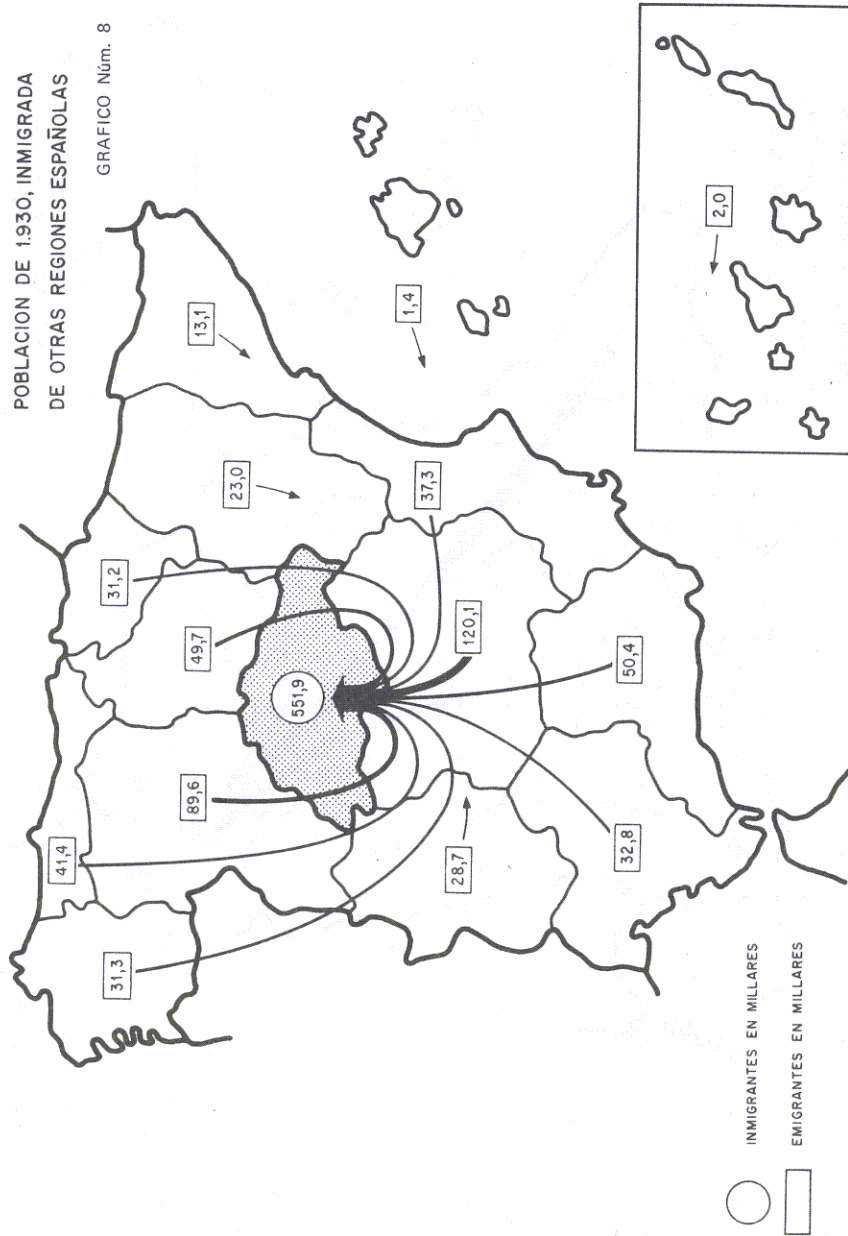
ANDALUCIA OCCIDENTAL
 POBLACION DE 1970, EMIGRADA
 A OTRAS REGIONES ESPAÑOLAS

GRAFICO Núm. 7



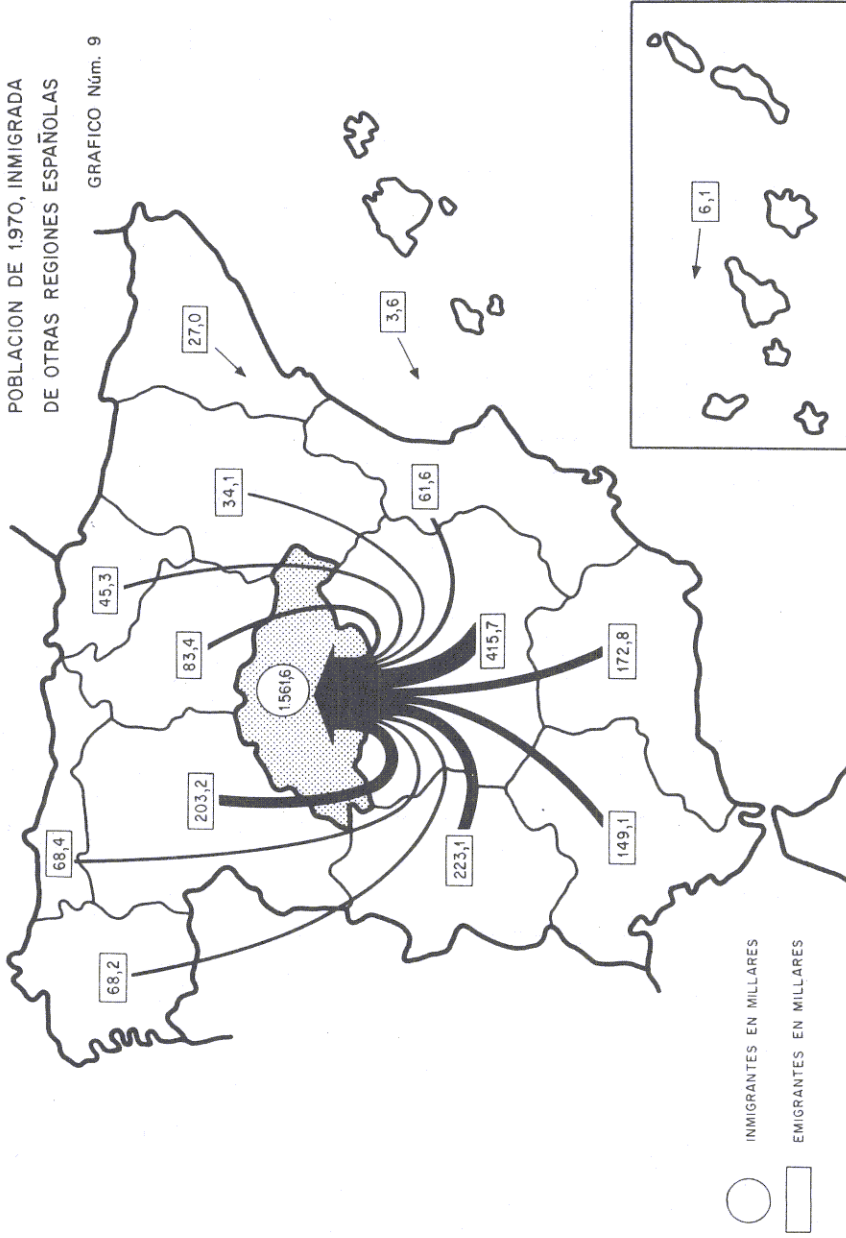
CENTRAL
 POBLACION DE 1930, INMIGRADA
 DE OTRAS REGIONES ESPAÑOLAS

GRAFICO Núm. 8



CENTRAL
 POBLACION DE 1970, INMIGRADA
 DE OTRAS REGIONES ESPAÑOLAS

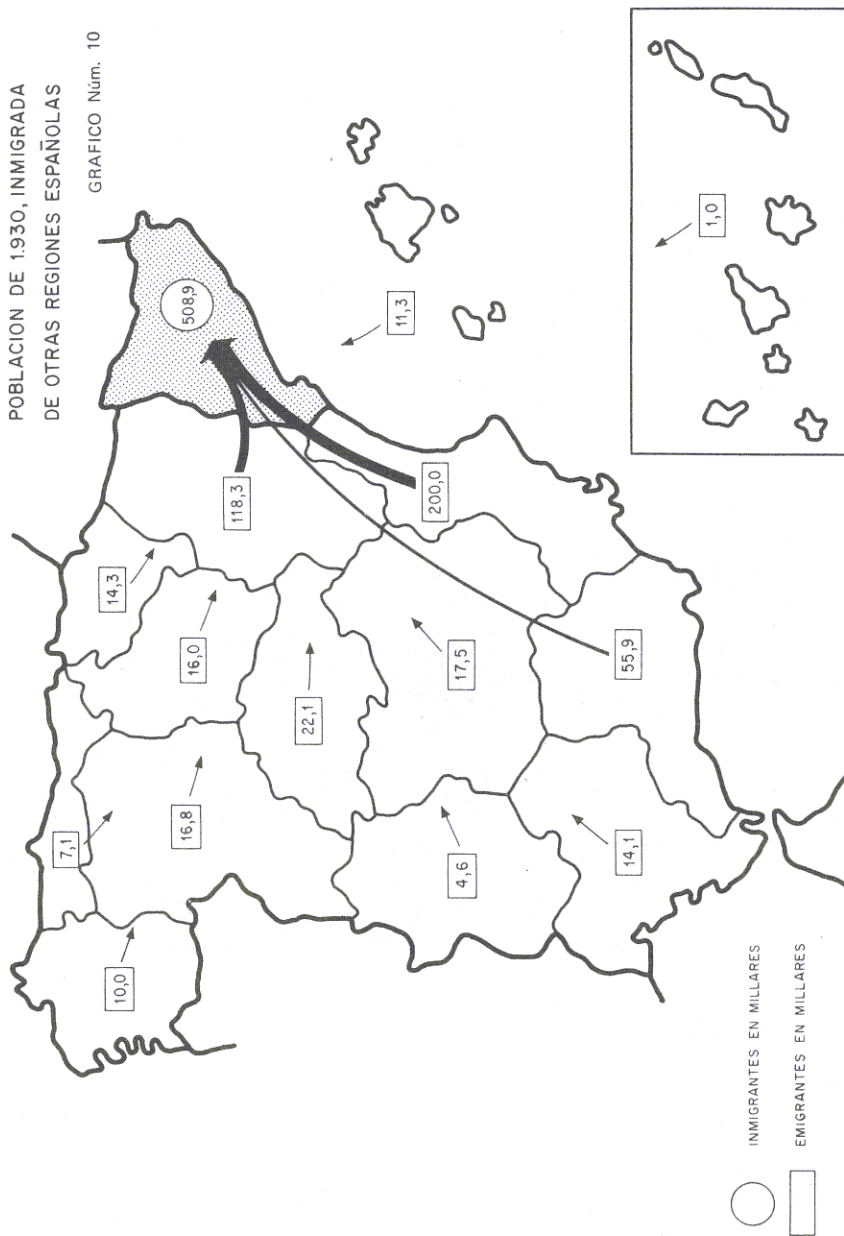
GRAFICO Núm. 9



CATALUÑA

POBLACION DE 1930, INMIGRADA
DE OTRAS REGIONES ESPAÑOLAS

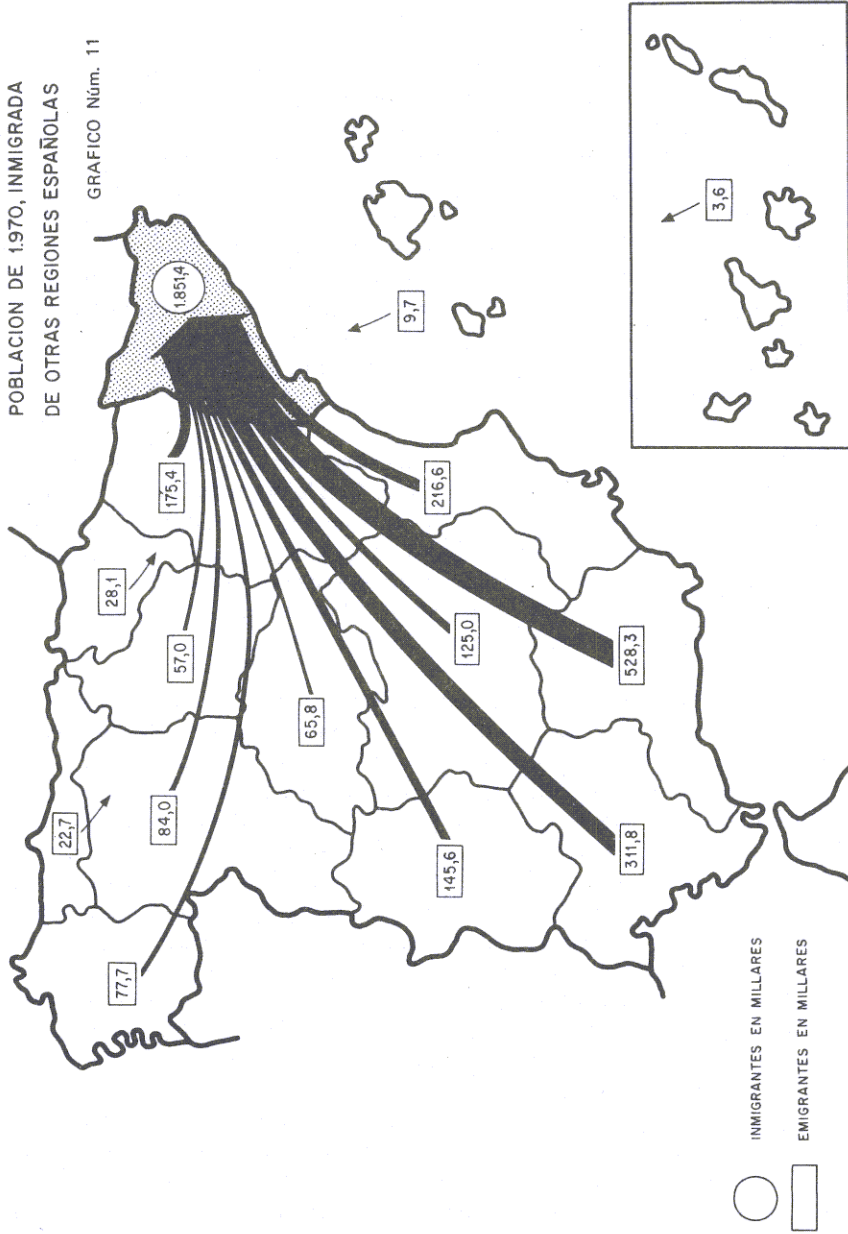
GRAFICO Núm. 10



CATALUÑA

POBLACION DE 1970, INMIGRADA
DE OTRAS REGIONES ESPAÑOLAS

GRAFICO Núm. 11



pero referente a 1970. Se ve cómo Cataluña ha pasado a ser el centro de atracción de todo el país. En 1970, en la región catalana, viven personas nacidas en otras regiones en mayor número que en la región central. Quiere esto decir que el poderoso centro catalán ha sido el más importante desde el punto de vista de la atracción de las personas emigrantes de otras regiones. Cabe destacar también que la región, de las que yo he considerado aquí, que figura en cabeza como suministradora de personas a Cataluña, es Andalucía oriental, con más de medio millón de personas; siguiendo a continuación la región de Andalucía occidental, con más de 300.000. O sea, que la razón de proximidad que habíamos visto en 1930, en que las regiones de Aragón y de Levante eran las que suministraban principalmente personas emigrantes a Cataluña, se cambia y precisamente se va hacia el Sur. Andalucía, junto con Extremadura y La Mancha, son precisamente las grandes suministradoras de recursos humanos a Cataluña.

Queda, pues, de manifiesto algo bien conocido, a saber, que, en toda España, hay dos grandes centros, que son Madrid y Cataluña. Al hablar de centro estoy pensando en esta explicación del subdesarrollo en que se habla del centro y de la periferia; el centro que es el que lo atrae todo, y la periferia que es la que queda empobrecida. En España existen dos grandes centros, lo que podríamos clasificar como centro administrativo básico, que es Madrid, y como centro económico, también básico, que es toda Cataluña.

Hemos visto, pues, con los dos tipos de gráficos, el de incrementos en la población activa y el de corrientes migratorias, cómo la creación de puestos de empleo en los sectores de industria y servicios están muy localizados en Cataluña y en Madrid, y en cambio la inexistencia de esos nuevos puestos de empleo en todo el Sur español es lo que ha motivado precisamente esa masiva emigración. ¿Qué explicación le podemos dar a ésto? ¿Qué solución se puede proponer? Mi manera de razonar es la siguiente: el hombre tiene necesidades; tiene necesidades de alimentos, de bebidas, de vestidos, de vivienda, de cultura, de sanidad, etc. Y el hombre ejerce actividades para la satisfacción de esas necesidades. Quede, pues, bien patente, bien claro, que si el hombre ejerce actividades, o sea, si el hombre trabaja, es para la satisfacción de esas necesidades. Cuando esas necesidades las tiene satisfechas dedica sus actividades al ocio. Pues bien, hay dos maneras, extremas podríamos llamar, de atender a la satisfacción de las necesidades. Una primera vía es la que podríamos llamar la vía autárquica o vía de autosuficiencia, en que las pequeñas unidades, las familias, los municipios, las comarcas, tendían a satisfacerse sus propias necesidades; esto daba lugar a una producción dentro de cada familia o dentro de cada comarca muy poco diversificada, pero no había necesidad, por ejemplo, de que la economía fuese monetizada (el dinero ocupaba un papel secundario), no había necesidad de propaganda de los artículos que se producían,

no se buscaba el móvil de la competitividad, ni se buscaba la productividad, ni la máxima rentabilidad de las cosas. Frente a este sistema de vía autárquica, que aún rige en muchas comarcas españolas, precisamente las comarcas subdesarrolladas, existe la vía del mercado, del gran mercado, promovida por el gran capitalismo. En esta vía se busca, a través de la producción en masa y a través de la propaganda, de la competitividad, de la productividad, de la rentabilidad, del máximo beneficio, del máximo lucro, llevar una gran producción a todos los mercados. Esta vía de mercado es lógico que hunda al otro sistema, viejo, arcaico, antiguo; pero el primer sistema, el de la vía autárquica, se daba con una gran dispersión de la población por todo el país; la actividad predominante era la agricultura y la población vivía dispersa por todo el territorio. En cambio, en la vía moderna, en donde se ha producido la gran industrialización y la mecanización de los grandes servicios, ha habido una gran concentración de fábricas, una gran concentración de la producción, una gran concentración, por tanto, de puestos de empleo y, en consecuencia, una gran concentración de la población. Así se enfrentan dos sistemas en que, por utilizar un dicho popular, el pez grande se ha comido al pez chico. El pez grande de la gran empresa con una fuerte propaganda, el pez grande de las grandes fábricas, muchas de ellas multinacionales, se ha comido al pez chico, y se lo ha comido porque ha tenido una gran protección, la gran protección propia de los países capitalistas, donde no se ha tratado de defender el bienestar de la población, sino que se ha perseguido a toda costa el máximo lucro, la máxima productividad, el máximo beneficio, la máxima rentabilidad, cueste lo que cueste, aunque sea al precio de millones y millones de emigrantes. La vía autárquica tiene una gran ventaja, que es la gran independencia entre unidades; lo que ocurre en una comarca afecta muy poco a lo que pueda ocurrir en otra. En cambio, en el sistema de mercado capitalista gigantesco la dependencia es enorme. La gran dependencia entre unidades es impresionante; se produce en una área para que se consuma absolutamente en todo el país entero o en otros países. Esto quiere decir que esa gran dependencia arrastra las dificultades por las que pueda atravesar cualquier sector o cualquier área; por ejemplo, son perfectamente transmisibles los problemas de inflación y de paro con los que hoy nos enfrentamos.

El dominio del pez grande con respecto al pez chico se traduce o se ve con mayor claridad si se piensa hasta qué extremos se está llevando este dominio. Se habla de que las regiones industrializadas son las que absorben o sustraen los recursos económicos humanos y monetarios de las regiones pobres. En realidad, en el fondo lo que hay es una succión de actividades. Es lógico que ciertas actividades se concentren, porque eso es útil a la sociedad, pero no es lógico que otras actividades se lleven a la concentración. Digamos, por ejemplo, actividades tan insignificantes en principio pero tan importantes en el mercado como pueda ser la fabricación de sencillos productos de la alimentación. ¿Porqué estos productos no se

fabrican o producen en Andalucía? ¿Por qué la población andaluza que los consume y que puede producirlos no los produce? Voy a poner un ejemplo bien claro de hasta qué punto esto ocurre en la realidad. En Andalucía hay cerca de millón y medio de niños entre 5 y 15 años. En estas edades podemos aceptar que son las habituales en que los niños leen tebeos. Se puede pensar o se puede estimar en que, aproximadamente, un millón y medio de unidades de tebeos se consumen cada semana en Andalucía, pues si bien hay muchos niños que no consuman cada semana un tebeo, también hay muchos que consumen más de uno. Se puede, como digo, estimar en un millón y medio el número de unidades que se consumen en Andalucía, y sin embargo no se produce ninguno; ¿es que acaso los andaluces no son capaces de producir tebeos? Yo creo que sí, que son capaces; lo que pasa es que de nuevo nos encontramos con la situación de dominante y dominado. Hay unas regiones dominantes: Cataluña y Madrid, y hay una región dominada, en este caso Andalucía. Entonces la región dominada consume los productos de la región dominante sean o no sean producibles en la región.

La solución, por tanto, a mi modo de ver, consiste en lo siguiente: se debe perseguir, a toda costa, y con los medios que el mundo moderno nos ha traído, la máxima autarquía posible a nivel de comarca, a nivel de provincia o a nivel de región. Pero bien entendido que cuando hablo de autarquía quiero referirme a ella en el sentido de autarquía racional, esto es, de producir lo que se puede producir en igualdad de situación con otras regiones. Más claro aún, en producir lo que no se debiera producir fuera. Por ejemplo, en el caso de los tebeos; Andalucía es capaz de producir tebeos, entonces el objetivo debe ser que esos tebeos que se consumen en Andalucía se produzcan, precisamente, en Andalucía. Todo esto es un problema de educación. Cada día el nivel de vida de la sociedad española, como el de todas las sociedades occidentales, incluso mundiales, va creciendo; la capacidad de gasto de la población es mayor. Entonces el terrible problema con que nos enfrentamos es con que cierta población, millones de personas, no saben gastar, no saben consumir, no saben pensar que los gastos que realizan promueven actividades y dónde esas actividades se están promoviendo. Si pensaran que consumiendo los bienes y productos que se producen en su propia región, en su propia provincia, en su propia comarca, lo que hacen es crear puestos de empleo y lo que hacen es evitar la emigración, el panorama cambiaría. Insisto, pues, en el problema de la educación; tenemos que educarnos todos y tenemos que ser conscientes de que hemos de producir nuestros productos cuando estos productos pueden ser producidos. Es lo que llamo autarquía racional. No se trata, exagerando la cuestión, de producir merluza en la provincia de Córdoba; pero sí se trata, en cambio, de no importar magdalenas, bizcochos o productos alimenticios similares, que se pueden producir quizá en mejores condiciones en Andalucía que en otras regiones; lo que no se puede hacer es importar esos productos de otras regiones. Tenemos que

tener conciencia del poder que nosotros mismos como consumidores tenemos en la creación de puestos de empleo en nuestra propia región. Por eso, para terminar, yo daría un eslogan: «Andaluz, si quieres el progreso de Andalucía, si quieres que los andaluces no anden mendigando un puesto de empleo en otras regiones, si no quieres que se trituren las familias, que se trituren los pueblos, que se trituren las comarcas de Andalucía, tienes que tomar conciencia de que hay que consumir productos andaluces». A su vez, los productores andaluces tienen también que tomar conciencia de que han de producir esos productos con la misma calidad y con el mismo resultado que se puedan producir en otras regiones.

